

EL GATO MONTES ANDINO ANDEAN MOUNTAIN CAT

Oreailurus jacobita Cabrerera 1940

Dr. Daniel Gomez-Lobo F. (M.V.)
Dra. Mariana Acuña R. (M.V.)

INTRODUCCION

Pocas veces visto por el hombre, el gato montes andino (*Oreailurus jacobita*) sigue siendo un misterio para la mayoría de los científicos que tratan de salvarlo de la extinción. Ha sido clasificado por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN), como una de las especies de felinos más amenazadas y menos conocidas a nivel mundial. La información que se tiene es tan escasa que sólo existen cuatro publicaciones en las que se relatan avistamientos. No más de 5 cráneos y alrededor de 35 pieles dispersas en distintos museos del mundo, son lo único que hay para estudiarlo. Poco es conocido sobre su ecología y distribución. Sus densidades poblacionales son extremadamente bajas y su distribución está altamente fragmentada lo que dificulta la investigación.

Descrito por primera vez por Cornalia (1865) en Bolivia, en Chile fue inicialmente descrito por A. Philippi en 1891 en La Dehesa, precordillera de Santiago. Actualmente, sin embargo, está restringido a remotas localidades repartidas en el altiplano que comparten Chile, Argentina, Bolivia y Perú.

CARACTERISTICAS FISICAS

Incluido por mucho tiempo en el género *Felis*, la presencia de una bulla timpánica muy desarrollada, de forma única en los félidos y que le permite tener una mayor sensibilidad a los sonidos, ha llevado a clasificarlo en un género separado, *Oreailurus*. *Oreailurus*, proviene de *oreos* que significa montaña y *ailurus* que signifi-

ca gato. Bullas timpánicas de gran tamaño como éstas son típicas en los animales que habitan en ambientes con escasa vegetación y pocos lugares para esconderse, por lo tanto, requieren para su protección de una gran capacidad auditiva.

El gato montés andino, es un pequeño pero robusto gato. El largo total es de 92 cm para los machos y 63 cm para las hembras. Peso promedio de 5,5 kg. (4 - 7 kg.). Tiene un pelaje con un patrón de manchas irregular,

con áreas de coloración café-anaranjado, que se extienden desde el cuello a ambos lados de su espalda y manchas circulares oscuras en sus costados, barras grises oscuras en las mejillas y en las extremidades anteriores, su nariz es negra. La coloración de fondo de su cuerpo es un blanco crema. Por otro lado, en contraste con la coloración de casi todo su cuerpo, la parte posterior de las orejas es gris oscura. El largo de los pelos en su es-



palda puede llegar hasta los 4 centímetros y 3,5 cm en su cola, la que posee una serie de siete a nueve bandas compuestas por líneas grises oscuras separadas por una central café. La cola es gruesa, llegando en algunos casos a los 10 cm de grosor, mide en promedio 41.5 cm. Sus pies son voluminosos, con la presencia de gruesos cojinetes y un ancho promedio de 3.5 cm y un largo de 4 cm.

Históricamente *Oreailurus jacobita* ha sido estrechamente relacionado con el gato colocolo (*Lynchailurus colocolo*), debido a su parecido morfológico. Sin embargo, estudios genéticos, utilizando secuencias de DNA obtenidas de 9 pieles distintas, muestran que *Oreailurus jacobita* está filogenéticamente más cercano al ocelote (*Leopardus pardalis*), ocupando un clado distinto a *L. colocolo*. (Johnson et.al, 1998). No obstante esto, y debido a que el gato de las pampas o gato Colo colo (*L. colocolo*) habita en simpatría con el gato montes andino en casi todo su rango de distribución geográfica, muchas veces estas dos especies han sido confundidas. Una característica que permite diferenciarlos fácilmente es el largo de la cola. En *O. jacobita*, la cola mide un 60-75 % del largo cabeza-cuerpo mientras que en *L. colocolo* la cola mide sólo un 30 % del largo cabeza-cuerpo.

HABITAT Y DISTRIBUCION

Aparentemente, el gato montés andino tiene requerimientos ambientales muy especializados. Sólo se encuentra en zonas áridas y semiáridas en las provincias biogeográficas Altoandina y Puneña del sur de Perú, suroeste de Bolivia, noroeste de Argentina y noreste de Chile. Siempre a elevaciones entre los 3000 y 5000 msnm. En una oportunidad se colectó un ejemplar sobre los 5.100 metros. El rango de distribución potencial abarca 547,566 km² y se ha establecido su presencia en 18 localidades basándose en especímenes de museo, 4

avistamientos publicados y menos de 25 reportes. Las densidades poblacionales de la especie son extremadamente bajas en la mayor parte de su área de distribución geográfica.

En Chile *Oreailurus jacobita* estaría presente desde el límite con Perú por el norte hasta el paralelo 29°S en la zona sur de su distribución, abarcando sólo las zonas altiplánicas de las regiones I a III: Arica, Iquique, Antofagasta, Copiapó y posiblemente Vallenar (29° Latitud Sur). No obstante y de acuerdo a diferentes especialistas y antecedentes aportados por habitantes locales, es muy improbable que actualmente existan poblaciones de la especie en zonas al sur del paralelo 28°S o en la IV Región. Al parecer, la especie estaría extinta en la IV Región desde hace unos 40 años.

Esta especie, regularmente no habita zonas de altitud inferior a los 3.500 msnm. Las poblaciones utilizan preferentemente hábitats con presencia de colonias de vizcachas, en áreas con bofedales y riscos rocosos. Además, ocupan áreas en salares con lagunas, para la captura de aves acuáticas y pequeños roedores que se alimentan de los pastos en sus orillas.

Los Parques Nacionales Lauca y Volcán Isluga, la Reserva Nacional Las Vicuñas y el Monumento Natural Salar de Surire, son importantes áreas con presencia efectiva del gato montes andino en la porción norte de su zona de distribución geográfica en Chile. Dos de los avistamientos publicados han ocurrido en el Monumento Natural Salar de Surire, administrado por CONAF en la primera región. En sus áreas de distribución sur, la existencia de la Reserva Nacional Los Flamencos y los Parques Nacionales Lullaillaco y Nevado Tres Cruces permiten preservar los escasos ejemplares de la especie que aún habitan en estos lugares.

Un estudio realizado en Chile, basado en encuestas a pobladores locales, muestran que la estimación de presencia de *O. jacobita* disminuye a medida que avanzamos hacia el sur, presentando las mayores abundancias

en el Parque Nacional Lauca y la Reserva Nacional Las Vicuñas. En segundo lugar se encuentran el Monumento Natural Salar de Surire y el Parque Nacional Volcán Isluga. En tercer y último lugar se encuentra el Parque Nacional Licancabur-Tatio y la Reserva Nacional Los Flamencos.

Las áreas que al parecer prefiere dentro de su vasto territorio, son zonas rocosas, sin la presencia de árboles y con condiciones climáticas muy extremas. De acuerdo con habitantes locales y personal de CONAF, el gato montes andino utiliza lugares en los que conjuntamente existen bofedales permanentemente húmedos, laderas rocosas y colonias de roedores como vizcachas y aves acuáticas.

BIOLOGIA

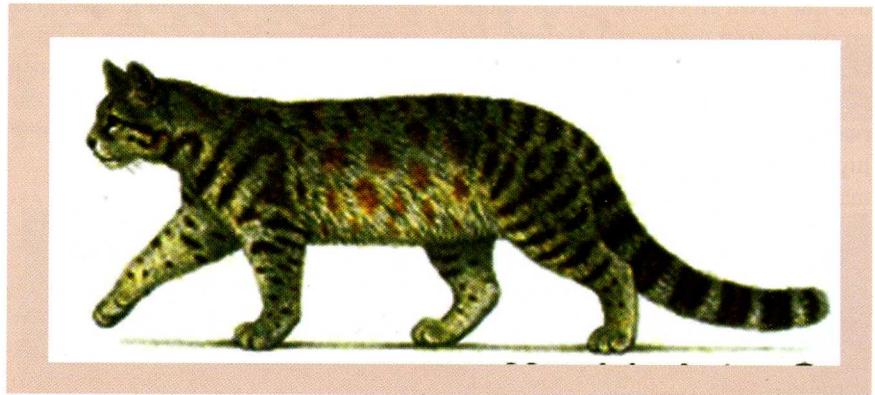
Muy poco se sabe sobre la biología o la conducta de esta especie. Prácticamente no existen estudios. Sólo cuatro observaciones de su comportamiento en terreno han sido documentadas hasta la fecha. En Perú Greenwood (1969), observó a un gato montés andino cazando vizcachas, pero no aporta más detalles del comportamiento. Otro reporte, realizado en Argentina en 1980, en la provincia de Tucumán a una altitud de 4,250 msnm., relata lo observado durante 2 horas de seguimiento. Menciona como un individuo bebía agua en un lugar en que se estaba derritiendo nieve, sin perturbarse por la presencia de los observadores que se encontraban a 15-50 m de distancia, continuó bebiendo para luego ir a sentarse sobre una roca. Tampoco lo inquietó la presencia de un Zorro gris (*Pseudalopex griseus*) que pasaba por el sector. Luego se ubicó en un área con sombra por cerca de 20 min. para luego desaparecer. En el Monumento Nacional Salar de Surire en el norte de Chile, un individuo fue observado por 20 min. El animal se movió ligero sobre un gran rodado de rocas, aparentemente en busca de vizcachas. La cola la mantuvo en alto ondulante en el aire. La cacería no fue exitosa. El gato no se perturbó por la

presencia del observador. Otro macho, de excelente condición fue observado en el Monumento Nacional Salar de Surire a 4600 m.s.n.m., en tres oportunidades. En una de ellas, fue monitoreado por 5 horas a distancias tan cercanas como 2 metros desde la posición del observador. Bostezó, marcó territorio sobre una roca con su orina y luego durmió por 12 minutos para enseguida continuar con la búsqueda de vizcachas.

El conocimiento que se tiene sobre su ecología trófica es escaso y basado en muy pocas observaciones directas, fecas o restos estomacales. Se considera que su dieta se basa principalmente en pequeños y medianos mamíferos como vizcachas (*Lagidium viscacia*), chinchillas (*Chinchilla brevicaudata* y *Ch. lanigera*) y roedores, de los géneros *Phyllotis*, *Chinchillula*, *Abrothrix* y *Ctenomys*. Dentro de su dieta también jugarían un rol las aves medianas a pequeñas y algunas especies de reptiles.

Burmeister (1879) reporta que el gato montés andino caza vizcachas, pero prefiere a las chinchillas. Tres observaciones en terreno reportan carcerías sobre vizcachas. Hay que considerar, sin embargo, que la observación de Burmeister se hizo en un período que es previo al de la extracción intensiva de la chinchilla ocurrida a comienzos del siglo 19 y que llevó a la especie al borde de la extinción. La vizcacha es principalmente diurna, a diferencia de la Chinchilla que es principalmente nocturna. Observaciones de los guardaparques de CONAF en el Monumento Natural Salar de Surire, señalan que han observado al gato montés andino preferentemente en el crepúsculo, que es cuando la vizcacha presenta mayor actividad.

El tipo de hábitat que utilizan el gato montés andino, la vizcacha y la chinchilla son muy similares y sus rangos de distribución en las Provincias biogeográficas Altoandina y Puneña también coinciden. Es probable que la restringida distribución de *O. jacobita* y su escasez se deba a una dieta que está especializada en chinchillas y vizcachas, las que se restringen a es-



casos hábitats dentro del desierto. Ambos son roedores saltadores, que como estrategia de escape, saltan por las rocas cambiando de dirección rápidamente para así librarse de sus depredadores. La larga cola de éste felino es probablemente una adaptación a la persecución de estos roedores altiplánicos. Otras especies de felinos con grandes colas, también realizan persecuciones a presas que en sus escapes tienen este tipo de comportamiento.

Se estima que es un animal más bien solitario y que los machos mantienen ámbitos de hogar exclusivos para un macho y una o dos hembras y sus crías (Iriarte, 1998). Sin embargo, Sanderson (1999), menciona que la conducta de esta especie puede ser similar a la que él ha observado en el gato guíña (*Oncifelis guigna*) en el sur de Chile. En esta especie el macho no tendría ámbito de hogar establecido, deambulando de un lugar a otro en busca de hembras, a pesar de que en determinado momento se encuentre en hábitats que cumplan con todos sus requerimientos. Un análisis teórico realizado en 1986 para una población de gato montes andino del Noroeste de Tucumán (Cumbres Calchaquies), determinaron valores de 0.6 kg/km², con lo que se estimaron valores de densidad de un espécimen por cada 1.000 hectáreas.

ESTADO DE CONSERVACION

Debido al reducido rango de distribución, uno de los más pequeños

dentro de los felinos americanos, sus bajas densidades poblacionales, además de lo fragmentado de éstas, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN) a clasificado a *O. jacobita* como vulnerable y como una de las especies de felinos más amenazadas y desconocidas a nivel mundial. Por su parte, la Convención Internacional sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestre (CITES) lo sitúa en el Apéndice I, el cuál establece que su caza y comercio se encuentran prohibidas. En Chile es catalogada como "rara" y está protegida desde 1972.

No es claro si la aparente escasez de la especie se deba a un fenómeno natural, sea producto de la acción humana o sea consecuencia de la falta de estudios y observaciones. Las principales acciones humanas que en general llevan a la extinción de una especie se relacionan con la modificación del hábitat y la caza indiscriminada, actividades que al parecer en este caso no estarían ocurriendo. El hábitat altiplánico no ha sufrido cambios en los últimos 2000 años y no hay evidencia de que estos felinos estén siendo cazados para comerciar con ellos. Solamente son cazados por los habitantes del altiplano para sus ceremonias religiosas e incluso esto ya no es tan frecuente como antes, debido al cambio de religión de muchos de ellos.

Es posible que el gato andino sea escaso, debido a que era un depredador especializado en chinchillas, roe-

dor que vivía en colonias distribuidas en parches en medio del desierto. La chinchilla actualmente ha desaparecido de gran parte de su rango de distribución, quedando algunas colonias en lugares inaccesibles y remotos. La masiva extinción de ambas especies de chinchillas (*Chinchilla lanigera* y *Chinchilla brevicaudata*) probablemente produjo un efecto desastroso sobre las poblaciones de *O. jacobita*.

Si se considera que la mayoría de los felinos son nocturnos y tomando en cuenta que la chinchilla era una especie de hábitos nocturnos, es posible que la escasez de presas en sus andanzas nocturnas haya provocado un cambio en los hábitos de este felino y sea posible verlo a pleno día tratando de cazar vizcachas como ha ocurrido en los únicos cuatro avistamientos documentados.

Por otra parte si el gato montés andino no es un depredador especia-

lista en chinchillas y, por el contrario, como la mayoría de los felinos es oportunista, las razones de su baja densidad serían producto de factores aún desconocidos.

LECTURAS SUGERIDAS

IRIARTE, J.A. 1998. Gato Montés Andino en Chile: Estado de conservación y distribución geográfica. Servicio Agrícola y Ganadero, Chile. www.felidae.org/LIBRARY/irirptsp.html

NOWELL, K. & JACKSON P. (eds.) 1996. Status Survey and Conservation Action Plan : Wild Cats. Gland, Switzerland. IUCN/SSC Cat Specialist Group.

SANDERSON, J. 1999. Andean Mountain Cats in northern Chile. *Cat News*. 30:25-26.

SCROCCHI, G.J. & S.P. HALLOY. 1986. Notas sistemáticas, ecológicas, etológicas y biogeográficas sobre el gato andino. *Acta Zoológica Lilloana*, 23, 2 : 157-180.

YENSEN, E & SEYMUR, L. 2000. *Oreailurus jacobita*. *Mammalian Species*. 644:1-6.

Dr. Daniel Gomez-Lobo F. (M.V.)
Dra. Mariana Acuña R. (M.V.)
Departamento de Patología Animal
Facultad de Ciencias
Veterinarias y Pecuarias.
Universidad de Chile.
mariacun@uchile.cl
02-6785574
www.chilesilvestre.cl

SOLO LA AGUDEZA DE UN EXPERTO LE ASEGURA TOTAL PRECISION

El Laboratorio de Farmacología de la Facultad de Ciencias Veterinarias y Pecuarias de la Universidad de Chile trabaja bajo un Sistema de Calidad según Normas Internacionales ISO - 025, con el fin de asegurar la calidad de los resultados.

Servicios que realiza el Laboratorio de Farmacología:

- Análisis de muestras para la detección de diversos contaminantes químicos en los alimentos de origen animal.
- Dentro de esta área de trabajo, el Laboratorio participa activamente en el Plan de Control de Residuos de Productos Veterinarios en Carne de Aves, Cerdos, Bovinos y Miel, dirigido por el Servicio Agrícola y Ganadero.
- Paralelamente, trabaja en el "Plan de Control de Residuos de Contaminantes Químicos en Músculo de Salmón" en conjunto con el Servicio Nacional de Pesca que contempla salmónes de exportación.
- Además realiza servicios de estudios farmacocinéticos y determinaciones de Concentraciones Mínimas Inhibitorias.



Director de Laboratorio
Dra. Betty San Martín N.
Dirección: Santa Rosa 11735, La Pintana.
Fono: 678-5580 • Fax: 678-5613
E-mail: farmavet@uchile.cl